



EL MISIONERO

*Órgano de los Misioneros del Sagrado Corazón de María
(PP. de Scheut) en la provincia Montañosa, Islas Filipinas*

Editor *Rdo. Octavio Vandewalle,* } P. O. Box 1393, Manila.
Administrador *Rdo. P. Victor Faniel,* }
Publicistas *Catholic School Press,* Baguio, Prov. Montañosa.

Suscripción Anual } **P1.00** Filipinas
 } **\$1.00** E. Unidos y otros Países Extranjeros

Sírvanse notificar inmediatamente a "EL MISIONERO" cualquier cambio de dirección.

Todos los cheques, giros postales y correspondencias se enviarán a

"EL MISIONERO"

P. O. Box 1393, Manila

ISLAS FILIPINAS

THE STANDARD PAINTER

M. KRAUT

EL PINTOR ALEMAN

Specially

CHURCH WINDOWS

ART GLASS MANUFACTURER

EXPERT PAINTER

16 GRANATE, MANILA, P. I.

Become a Crusader

Write today to

"THE LITTLE APOSTLE"

2020 Herran

P. O. Box 1393 Tel. 55383

"El Arte"

TALLER de HOJALATERIA

de

GENARO AÑO NUEVO

Contratista de Obras y Tubero

PRECIO ECONOMICO

Se reciben toda clase de trabajo y reparaciones de Hojalatería.

Se hacen planos y pispicaciones. Reparaciones y Construcciones.

Herran 2002, Paco

FANCY GROCERIES

at

MODERATE PRICES

A trial will convince you that our GOODS, PRICES AND SERVICE, are entirely satisfactory.

KWONG WING

LUNG Co.

WHOLESALE and RETAIL

Herran 1443 47, Paco

MANILA, P. I.

Phone 57286 P.O. Box 1021



EL MISIONERO

Revista dedicada a Santa Teresita para la Propagación de la Fe en la Provincia Montañosa

Agua Milagrosa

COMO UNA BOMBA que cae en un teatro, hace su entrada en el convento una señora, sacudiendo violentamente al muchacho medio dormido que está en el vestíbulo. Es pequeña y morena, parecida a un grillo, vivaracha como una lagartija al brillo de la cruz de una lámpara, charlando o mejor dicho cacarreando como una gallina, dispuesta a contestar y atacar a cualquiera, un verdadero manojo de nervios vibrantes, pero al fin y al cabo una buena mujer a pesar de todos estos defectos. Se llama Paciencia Lacandela.

Su marido es un hombre pequeño y grueso, empleado en uno de los bancos de Manila, trabajador activísimo, aunque un poco gruñón en tiempo de excesivo trabajo y fatiga, pero justo, correcto y cordial.

—Padre! Pronto, Rdo. Padre!
—gritó la voz aguda y penetrante

de la visitante importuna.

—Aquí estoy—contestó el cura saliendo precipitadamente de su cuarto, un hombre alto y calmoso, un completo contraste con la Sra. Lacandela que estaba en perpetuo movimiento.

—Dios mío! ¿Qué sucede, Da. Paciencia? ¿Ha tenido un accidente el Sr. Lacandela para que venga V, a esta hora de la noche?

—Quiero divorciarme!!!!

Estas dos palabras frías, cortantes, imprevistas y estúpidas no encontraron mas que un silencio desaprobante, interrumpido únicamente por la caída de una silla echada al suelo por el muchacho espantado.

—? ! ? !

—Quiero divorciarme! ¿Comprende V?

—Veamos, veamos!—contestó el sacerdote todo atónito. ¿Está V. soñando o bromeando, Da. Paciencia?

—De ninguna manera. Es claro....Lo he decidido....quiero divorciarme!

—Pero....

—Está resuelto y no cambiaré de propósito: lo he dicho.

—Pero....

—No insista V. Padre. Quiero divorciarme!!!!

La voz de Da. Paciencia fué subiendo de tono y pasó por todas las notas de la escala musical.

El sacerdote aprovechó de un momento de silencio y arriesgó una palabra con toda calma pero no sin algo de ironía caritativa en ella.

—¿Y esto es lo que le trae aquí?

La Sra. Lacandela, puesta inopinadamente cara a cara con la realidad, se dejó caer en un banco al lado de la puerta y empezó la trigésima primera crisis de lágrimas desde el primero del mes que estaba hoy finalizando.

—Soy muy desgraciada, Padre —dijo llorando y lamentando.

—Mi marido no me quiere mas. Me regaña, me insulta, me provoca, me exaspera y—aquí siguió un profundo pero terrible suspiro. —Me pega a mí, su señora!!!!

—¡Oho!

—Sí padre, acaba de darme una bofetada en la cara. ¡Ay qué desgraciada soy! ¿Qué dirá mi mamá desde el cielo, ella que tanto me quería? Es un bruto, le aseguro a V. padre, un bruto que grita, contesta y gruñe tan pronto como llega a casa! Ya tengo bastante, bastante....bastante....bastante!

—Veamos, Da. Paciencia—contestó el sacerdote en tono insinuante, mientras que un relámpago iluminó sus ojos centelleantes. —Dígame, qué es lo que ha pasado?

—Oiga padre: mi marido me dejó esta mañana como siempre para ir al banco. Se llevó consigo su comida que yo misma preparé; una comida pero la mejor del mundo: dos emparedados deliciosos con jamón de china, un par de huevos fresquísimos pasados por agua, una botella de café con leche y otra de cerveza de San Miguel. Volvió esta noche a las 7:30.

—Tengo hambre—dijo inmediatamente al entrar.

La cena no estaba aun preparada. Me había retrasado algo porque la Sra. Bocafina me había relatado la historia detallada de la Sra. Inocente y así es que le contesté como era justo:

—Espérate un poco, ten paciencia. ¿Tienes tanta prisa esta noche?

—No tengo prisa—contestó él —pero son ya a las 7:30 y desde a la 11 de esta mañana....

—Esta todo lo que tienes que decir a tu señora cuando llegas? En verdad que eres un marido cariñoso.

—Esta no es la cuestión. Yo he trabajado todo el día y tú, mientras tanto, deberías haber hecho tu obligación

—¡Qué! Me censuras cuando me estoy matando por servirte? Basta ya, lo oyes? Basta....esta no es una vida....

—Pero ¿qué es lo que te he dicho y que es lo que he hecho contra tí?

—Porque una sola vez estoy r trasada, ya gritas, protestas, gruñes, eres insolente....

—Basta! Haz el favor. Dame algo que comer y no hablemos mas de esto.

—¡Aha! ¿Piensas tú que la cuestión ha de acabarse tan facilmente? Tu me insultas y piensas que la cosa quedará así y que yo me contentaré con esto? Gracias señor, gracias, pero yo hablaré, sí, hablaré hasta cuando me de la real y grandísima gana!...

—Haz el favor de callarte.

—Me fastidias, me exasperas. Eres un ganso, un bruto, siempre en espera de hacer sufrir a tu pobre esposa. Ah qué tonta fui en casarme contigo!

¡Pang! No había acabado de decir esta última palabra cuando me dió un bofetón en la mejilla, a mí la Sra. Lacandela, y me hubiera dado otro mas si no hubiera salido enseguida, probablemente al "bar" para beber. No, padre, no puedo sufrirlo mas, dijo sollozando, quiero divorciarme y si la iglesia me niega mi derecho....

—No señora—contestó el sacerdote con firmeza blanda pero persuasiva—no, V. no abandonará a su marido. V. volverá esta misma noche a su casa.

—Eso nunca!

—Sí señora, ahora mismo volverá V., pero escuche antes un momento. Le revelaré un reme-

dio que restaurará la paz en su casa para siempre. Mas antes de decirlo, le exijo el secreto absoluto del remedio. Dentro de pocos días, si hace V. lo que le diré, estará mas que contenta y volverá aquí para darme las gracias.

—Y ¿cual es el secreto padre? Dígamelo pronto.

—Oiga. Pasado mañana, fiesta de la Candelaria, tempranito por la mañana, antes de salir el sol, vaya al pozo artesiano más cercano y saque una timba entera de agua. Esta agua, sacada del pozo a esta hora del día de la Candelaria, tiene un poder especialísimo. V. la guardará en casa, en un sitio secreto, para que nadie la descubra. Ahora escuche bien. Cuando llegue su marido, vaya a la puerta para encontrarle, pero no sin tener antes la comida preparada. Su trabajo en el banco es largo y duro, el aire del edificio es caluroso, tomando su comida a las 11 como lo hace, él vuelve a casa muy hambriento. Entonces si su marido no gruñe y parece estar de buen humor, de gracias a Dios. Si le parece que está algún tanto impaciente, no conteste V., pero vaya enseguida a la timba del agua de la Candelaria, con la cual llenará su boca y guardará el líquido en ella lo más tarde que pueda. Cuando al fin no pueda contener por mas tiempo el agua, échela fuera y, si en el entretanto no ha cambiado de humor, saque otra bocanada y asi por el estilo mientras su esposo le parezca malhumora-

do y hasta que se calme por completo. He aquí todo mi secreto que oí de un hombre viejo y piadoso,—que en paz descanse.—El secreto vale su peso en oro. Ahora, le vuelvo a repetir, no lo revele V. a nadie, o sino perderá todo su poder. Vuelva ahora a su casa. Valor pues y comuníqueme pronto el resultado.

—Un millón de gracias, padre. Yo le prometo que nunca revelaré el secreto. Y si el remedio produce su efecto esperado, yo prometo una donación para las misiones.



Han pasado dos semanas. Es un día de domingo. La Sra. Lacandela sube al convento y entra sin gritar ni pegar empujones sino alegre y sonriente.

—¡Ay Padre!—dice, yo le debo la paz de mi casa y la alegría de mi corazón. El agua de la Candelaria es magnífica. Me ha devuelto a mi marido. Pero yo le digo, tuve que usar timba entera, porque los primeros días, apenas había sacado una bocanada, cuan-

do mi sangre empezaba a hervir y mi lengua a revolverse en la boca como una anguila en el lodo. Tenía que echar el agua al momento mismo, pero, fiel a sus consejos, volvía a la timba, me llenaba la boca con el agua de la Candelaria y así mas y mas hasta que me calmaba por completo.

El efecto de esta agua es verdaderamente maravilloso. Gracias a Dios, desde que la uso, mi marido se ha vuelto un manso cordero, atentísimo, cariñosísimo, agradecidísimo. Canta toda la noche y me cuenta los chistes más ocurrientes y nos reímos una barbaridad hasta muy avanzada la noche. Sí, siempre estaré agradecida a Ntra. Sra. de la Candelaria que me dió el agua con su poder milagroso.

Un año después, la Sra. Lacandela tomó la precaución de sacar otra timba de agua de la Candelaria antes de salir el sol. Sin embargo, hasta la fecha, no ha tenido necesidad de usarla ni una sola vez. El Sr. Lacandela y Sra. viven en una eterna luna de miel.

SAVONAROLA.



Los Católicos y las Escuelas Públicas

Los católicos miran con placer los esfuerzos que se están haciendo para dar a los niños de las escuelas públicas alguna instrucción religiosa. Tales esfuerzos confían ellos que se coronarán de feliz éxito, y de este modo, consiga la

presente generación conocer a Dios Todopoderoso, y conociéndole, le amen y le sirvan. Por esta razón la Iglesia Católica levanta y mantiene sus propias escuelas, para que sus hijos alcancen conocimiento de su Dios.

Los Mártires del Japon (5 de Febrero)

Unos cuarenta años después de la muerte de San Francisco Javier, estalló una terrible persecución en el Japón: cualquiera manifestación de la fe cristiana estaba prohibida bajo pena de muerte. Los cristianos formaron enseguida una confraternidad de mártires, cuyo objeto era morir por Cristo y a ella se afiliaron incluso los niños.

Cierta mañana, Pedro, un niño cristiano de seis años de edad, fué despertado e informado que iba a ser decapitado juntamente con su padre. Tal fué la alegría del niño al oír esta noticia que se puso su mejor traje y cogió la mano del soldado que debía conducirle a la muerte. Una vez fuera, la primera cosa que vió fué el cuerpo decapitado de su padre; arrodílose con toda serenidad, empezó a rezar al lado del cadáver y, abriendo después la camisa, preparó su cuello para recibir el golpe fatal. Conmovidó por esta escena enternecedora, el verdugo tiró su sable y huyó. Nadie mas que un esclavo brutal fué hallado pára decapitar al niño. Con mano inexperta y temblorosa despedazó al niño quien murió sin prorrumper ni un solo gemido.

Los cristianos eran marcados con una cruz o enterrados vivos mientras sus cabezas y brazos eran cercenados poco a poco con instrumentos obtusos. El menor estremecimiento en su agonía era

interpretado como señal de apostasía. Los obstinados eran ejecutados de la manera más cruel, suerte y suplicios que los sobrevivientes envidiaban.

Cierto día cinco nobles fueron escoltados al suplicio por 40,000 cristianos portando flores y luces al mismo tiempo que cantaban las letanías de la Virgen. Durante su martirio al cual asistieron varios millares, estos valientes cristianos, desde la hoguera que les devoraba, cantaban una melodía que solamente cesó cuando uno después de otro la cantaba ya en el Paraíso.

Más tarde fué inventado un tormento mucho más cruel. Bajaban a las víctimas en un precipicio sulfúreo llamado la "boca del infierno," cerca del cual no podía vivir ningún pájaro ni animal. Un tal Pablo Wiborg, cuya familia había sido ejecutada, fué bajado hasta tres veces en aquella boca infernal y las tres veces gritó con toda la fuerza que le quedaba: "alabado sea el siempre adorable Sacramento del Altar!" Al tercer grito fué a recibir su recompensa.

Reflexión.

Si hasta los pequeñuelos padecieron con alegría tormentos crueles y hasta la misma muerte por la fe de Cristo ¿podremos nosotros murmurar de las pequeñas cruces y penitencias que Dios pide suframos?

La Mision

Ecós de mis vacaciones

Por Gerónimo Fakat—Ateneo de Manila

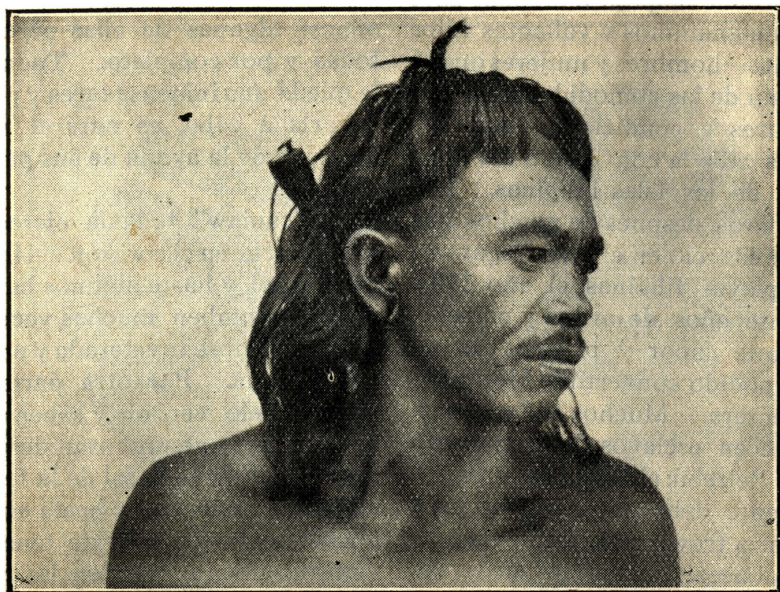
MIS OCHO AÑOS de residencia en la Metrópolis de Manila no dejaron de crear en mi corazón un deseo ardiente de volver a ver mi hogar, ansia que comprenderéis mejor si consideráis el hecho de que dejé Bontok, mi pueblo natal, en la víspera de mi mocedad. Así es que cuando mis ojos se recrearon de nuevo en la vista de mi pueblo que se vanagloria de panoramas vírgenes y de baluartes protectores edificados por la mano del Todopoderoso, variadas sensaciones y encantos sublimes se apoderaron de mi alma durante mis días de vacaciones.

Claro está que allí fui para recuperar y reenforzar en parte mi alma y cuerpo exhaustos por las faenas del año escolar, pero en el entretanto, como es costumbre de la juventud, las aventuras y observaciones fueron compañeras inseparables de mis días de asueto.

Desde los profundos recónditos

de mi memoria veo que Bontok de mi niñez ha sufrido muchos cambios. Materialmente, mi pueblo natal, goza ahora de algunos lujos y comodidades del mundo moderno—la luz eléctrica, el automóvil y el truck, calles bien designadas, etc. Pero de este lujo y esta comodidad goza solamente el individuo que respira el aire y la atmósfera de la civilización—el educado y el culto—pero no el hombre que hasta ahora usa el taparabo, ni la mujer que sigue contentándose con ningún otro vestido que el “Lufid”, decente o hecho girones. No quiero hablar del hombre que usa corbata, ni de la mujer que lleva medias—al menos bajo el punto de vista de la civilización y todo el significado que esta palabra encierra—sino que de paso diré que ambos piensan y actúan idénticamente y de la misma manera que sus hermanos y hermanas de los valles.

No es necesario hacer constar



Un tipo del hombre fuerte de Bontok.

aquí que España tuvo que trabajar por espacio de años y siglos antes de ver los capullos, las flores y los frutos de su conquista—la cristianización, civilización y educación del hombre que hoy día se llama filipino. La nación madre tuvo que enviar aquí centenares y millares de misioneros para predicar el evangelio de Jesucristo al inmigrado malay, entonces idólatra y supersticioso. ¿Y el resultado? Nuestra gloria de ser ahora la única nación cristiana en el Extremo Oriente. Pero esta corona bien merecida no está aun acabada y debemos completarla antes de que nuestro título de “única nación cristiana del Extremo

Oriente” pueda ser aclamado como legítimo e intachable—la Provincia Montañosa todavía yace en el abismo de la ignorancia pagana. Así como a España le ha costado años para inculcar su civilización y cultura y para rescatar a nuestros antepasados del paganismo degradante y ciego, así también, a no ser que Dios apesquere la obra, costará años y años a los abnegados, a los verdaderamente “nil mortalibus ardui est” misioneros para terminar lo que España dejó sin acabar cuando en el transcurso de los tiempos se vió obligada a bajar su sagrada enseña ante las Estrellas y las Barras. La pequeña Bélgica a la demanda

de Roma empezó a mandar aquí sus magnánimos y valientes hijos e hijas—hombres y mujeres que se privan de las comodidades de sus hogares y condiciones—para llevar a cabo la conversión del igorrote de las Islas Filipinas. Los primeros, después de muchos días de cansancio en el mar, llegaron a las playas filipinas el año 1907. Veinte años de ardua y perseverante labor y privaciones no han podido convertir la Montaña entera. Muchos todavía permanecen esclavos del paganismo y de Belzebú: el buen pastor forzosamente debe sufrir mucho para andar a través de zarzas y espinas para buscar, recoger y guardar las ovejas bajo su cuidado tierno y celoso.

Lo confieso, dolorosas fueron mis impresiones al realizar el estado actual de mis compoblanos, de mis padres, de mis hermanos y hermanas. Hace años, cuando todavía era un chiquillo inocente que frecuentaba la escuela conventual, no tenía idea ninguna del triste estado de la mayoría de mis vecinos, pero hoy día con gran pesar mío tengo que admitir la verdad desnuda, que más del noventa por ciento de ellos viven aun en las mismas condiciones primitivas; las mismas viviendas, negras por el hollín, al nivel de la tierra y techadas de cogón, les cobija después de las faenas duras del día laborioso; las mismas costumbres paganas, ideas y prácticas están incrustadas en su vida diaria. La

labor del misionero ha podido vencer algunas de ellas pero no todas y por completo. Todavía le queda una inmensa tarea y para llevarla a cabo, es natural que necesite de la ayuda de sus prójimos.

El “caníaw” todavía ejerce la supremacía en el corazón del igorrote infiel, y hasta algunos bautizados sucumben muchas veces a esta costumbre inveterada y práctica pagana. Por otra parte es un consuelo ver, oír y saber que hay muchos que procuran desterrar el “caníaw”—la sal de la fe les mantiene rebustos—y hasta en su mismo lecho de muerte tenaz y victoriosamente resisten los ruegos tiernos pero insistentes de sus vecinos para que hagan un “CHUTCHUT”, o “MAÑG-MAÑG” o “SANGFO”.

El “caníaw” es pues uno de los obstáculos grandes contra el cual el misionero tiene que luchar y tiene que ejercer toda su influencia para inducir al igorrote que cese esta práctica supersticiosa. Los que conocen bien la vida íntima de los igorrotos saben muy bien el papel importante que el “caníaw” desempeña en la vida del pagano. Esta costumbre es de suya y, considerada bajo el punto de vista cristiano, una práctica supersticiosa y ceremonia idólatra: es un sacrificio ofrecido al espíritu del mal. Consiste en la matanza y consumación de gallinas, cerdos y carabaos y, cuando se celebra en gran escala, además de los anima-



Tipos de la mujer trabajadora de Bontok.

les sacrificados hay que contar numerosos cavanes de arroz que se consumen y así se comprende como el “caniaw” no solamente tiende a rebajar el ideal del igorrote sino también a empobrecerle por los sacrificios hechos y no raras veces por las deudas contraídas en estas circunstancias.

Hoy día el igorrote empieza a realizar la importancia del hospital y el valor de la medicina; ya empieza a ver que una herida o una enfermedad puede curarse sin el “caniaw” y que no debe pues matar hasta su última gallina, o cerdo, o carabao para librarse el mismo o un ser querido del espíri-

tu del mal, es decir, de la enfermedad. Sin embargo no se debe presumir que ya ha rechazado toda idea del “caniaw” por haber visto los efectos beneficiosos del hospital—lejos de esto—una y otra vez recurrirá al “caniaw” y nada podrá disuadirle que cese para siempre esta práctica pagana sino únicamente el bálsamo reconfortante, la influencia edificante y la atmósfera tranquila de la verdadera religión. Esta es la razón por qué he dicho que el “caniaw” es un gran obstáculo, una inmensa roca que yace en el sendero escabroso del misionero.

Se continuará

Del país y sus habitantes

Los Negritos del Nordeste de Luzon

Por el Rdo. P. Mauricio Vanoverbergh

Misionero en la Provincia Montañosa, en las Islas Filipinas

Continuación

Creo que lo mismo se puede afirmar de sus relaciones con individuos de otras tribus. Primeramente con los isnegs.

He visto muchas veces negritos, así hombres como mujeres y también hasta niños, hablando con los isnegs de la manera más amistosa, relatándose mutuamente los sucesos del día, riendo y embromándose por largo tiempo. Con ocasión de la visita de un isneg en casa de Asi durante mi estancia allí por una noche, pregunté a Masigun si ellos estaban opuestos a las visitas de los isnegs y me contestó que eran bienvenidos y que podían venir siempre que quisieran; añadió que se les permitía también asistir a sus rezos y efectivamente, la mañana después de la reunión que se congregó para rezar, cuando aun no había terminado el baile, llegaron varios isnegs a casa de Asi y se

sentaron en el suelo rodeados de negritos.

La única vez que creí observar alguna frialdad entre ellos fué cuando invité a los negritos a ir a rezar en mi casucha; entonces uno de ellos me contestó que sería difícil hacerlo, porque mi casa estaba en la vecindad de los isnegs y ellos tendrían vergüenza de rezar en presencia de estos. Estoy convencido sin embargo que la verdadera razón era la necesidad o al menos la conveniencia de celebrar la reunión en una casa de negritos y que la alegación de la presencia de los isnegs era solo una simple excusa.

Cuando hablé con los isnegs acerca de los negritos descubrí fácilmente que les echaban de mas con un desprecio mezclado de conmiseración. Mis vecinos isnegs se quejaban muchas veces de los negritos, diciendo que estos

no tomaban interés en la agricultura, que no se quedaban largo tiempo en el mismo sitio, que no les importaba el cultivo de la tierra, y que por cualquier pretexto abandonaban sus campos cultivados. Me contaron como el gobierno les había facilitado antes arroz suficiente para gran parte del año así como también semillas y plantas, pero que los negritos cultivaron sus campos en partes muy distantes, abandonándolos después que se había agotado el arroz.

Pero ningún isneg les acusaba de algo peor.

Al contrario, algunas veces los cristianos me dijeron que los isnegs no pagaban las deudas que habían contraído con los negritos, que les hacían trabajar con un salario muy reducido, que se aprovechaban las necesidades en que estaba la pequeña gente para explotarla, dándole solamente lo estrictamente necesario. Hasta donde puede darse crédito a estas acusaciones, yo no sé, pero lo que puedo decir es que algunos cristianos no siempre tratan a los negritos con la debida justicia, como lo ví con mis propios ojos y como todos unánimemente me lo afirmaron.

Es un hecho que se observa una gran distancia entre los isnegs y los negritos: no se casan entre ellos, porque el isneg considera al negrito como de raza inferior y no quiere rebajar su condición social-característica muy especial.

Lo mismo puede decirse de las relaciones matrimoniales entre los cristianos y los negritos y esta es la razón porque los negritos son generalmente de sangre pura.

En cuanto a ulteriores relaciones entre los cristianos y negritos, los últimos parecen estar bien dispuestos hacia los primeros y nunca piensan en hacerles daño. En cuanto al tratamiento que reciben de los cristianos, los negritos consideraban a los ilokanos como tratándoles con toda justicia, pero muchas veces se quejaban de los cagayanes. Allapa y Ágiñgay, negritos, acusaban a algunos cagayanes de perseguirles para obligarles a trabajar para ellos, especialmente para hacerles cortar bejuco que los cagayanes compraban por una suma módica y después vendían a un precio muchísimo mayor que lo que habían pagado. Los negritos de Karabitan, que encontré en la famosa oración, se quejaban amargamente y decían que los cagayanes les consideraban como chongos, descendientes del mono, como teniendo rabos, y que muchas veces les pegaban e insultaban y que el cagayan nunca pagaba al negrito su justo salario.

En la prisión provincial de Bontok hay solamente un negrito: había trabajado unos cuantos días en la casa de un cagayan sin recibir salario ninguno y sin la debida comida, apesar de las promesas y los contratos hechos; exasperado por la insuficiencia del

alimento y la injusticia del cagayan, el negrito mató a toda la familia y después se entregó a las autoridades aunque le hubiera sido muy fácil esconderse en los bosques.

Solamente una vez he oído a un cagayan denunciar a un negrito por haberle robado un poco de arroz y esto sucedió hace años; no oí ninguna confirmación del hecho.

Lo que he dicho en breves palabras sobre las localidades habitadas por los negritos es suficiente para demostrar las relaciones amistosas que existen entre los cristianos y los negritos; Canandagan y Co. trabajando juntamente con los cristianos en la edificación de una casa nueva en Bula-gaw; Allapa y Co. en Malunog trabajando en los campos del teniente; Masigun y Co. en Siwan cooperando con los comerciantes de Cagayan etc. son pruebas evidentes de las buenas relaciones que existen entre ellos. Para concluir vemos a los negritos viviendo en consorcio feliz con todos los demás pero enteramente apartados y aislados del isneg y también de los cristianos por un profundo precipicio social.

4. Características Generales.

Hablar del origen de los negritos fundándome en lo que aprendí de ellos, me sería muy difícil porque entre ellos no encontré ni una leyenda ni tradición acerca de sus

antepasados. Por ejemplo, cuando pregunté a Masigun acerca de sus antecesores, parecía ser tan ignorante en la materia como yo, y me dijo que sus padres no le habían hablado nunca sobre este particular.

Pero si es imposible decir algo de los negritos de antaño, tengo sin embargo informes sobre sus descendientes con los cuales he vivido por algún tiempo. Es verdad que toman sus comidas a intervalos irregulares y que muchas veces se pasan sin comer algo sustancial por espacio de varios días, pero debemos recordar que viven casi siempre al aire libre y que desde su niñez están acostumbrados a las molestias y dificultades que les rodean. Sus frecuentes migraciones y continuas expediciones de cacería les procuran bastante ejercicio para desarrollar sus fuerzas físicas y como no son nada peculiares en su comida y además conocen todos los productos comestibles de la tierra donde viven no hay que extrañarse que por lo general sean fuertes y robustos y que las epidemias sean raras entre ellos.

El negrito es un nómada y, generalmente hablando, se adapta difícilmente a las costumbres de sus vecinos que viven en residencias fijas.

En Tuaw me dijeron que los hijos de Francisca se escapaban de casa con frecuencia para quedarse en los bosques por espacio de varios días sin la menor razón a-

parente. Hay que recordar que su padre no era un negrito y que su madre negrita había sido adoptada por cristianos desde su niñez y que no había tenido por consiguiente ninguna experiencia de la vida nómada.

Al preguntarles a su vuelta donde habían estado, estos niños contestaban que habían ido al bosque, andado entre árboles, cobijado en alguna cueva, en una casa abandonada o debajo de las matas, que habían vivido de raíces y frutas que encontraban en aquellos lugares, y que habían disrutado mucho aunque si se hubieran quedado en casa no les hubiera faltado ni comida ni comodidad ni su misma libertad; pero la libertad que anhelaban, según entiendo yo, era la de sus antepasados que vivían una vida libre debajo de la bóveda celeste, cazando lo que necesitaban al momento.

En Agiñgay encontré algunos negritos muy lejos de cualquiera habitación humana y que antes habían vivido cerca de los barrios cristianos en Futtul cuyo concejal les conocía muy bien. Dos días después de haberles visitado en su barrio lejano, oí decir que habían

abandonado sus viviendas para ir a vivir con Allapa, cerca de la colonia cristiana en Malunog.

Mande que tomasen fotografía de sus nuevas casuchas que estaban al lado del río, pero a nuestra vuelta las encontré ya desocupadas y definitivamente abandonadas por los propietarios que fueron a establecerse no se donde. En el camino para Agiñgay encontré las ruinas de una casucha negrita. Cuando Herudis y yo fuimos obligados a volver porque el río estaba tan hondo que nos fué imposible vadearlo, me cobijé en una casucha negrita también abandonada; a lo largo del río Abulog desde Tawit hasta Malunog vimos varias casuchas donde nuestra gente menuda había vivido quizás hasta pocos días antes de nuestra llegada.

El haberse refugiado los negritos en los bosques, después de haber sido alimentados por el gobierno durante varios meses, es una prueba más de su instinto nómada.

Creo que es inútil insistir mas sobre este punto que es un hecho conocido por todos los autores y viajeros.

Se continuará

267

Dos tiempos hay en que los hombres se arrojan más autoridad de la que merecen y procuran parecer más y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinión, la ayudan con apariencias fingidas;

otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por su honra, no sólo niegan y encubren el mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hicieron.

Fray Luis de León.

El himno de un pueblo

Costumbres igorrotas en el este de Benguet

Por el Rdo. P. Claerhoudt, Misionero en Bokod. Benguet

EN SU INTRODUCCIÓN al "Himno de Hiawatha", Longfellow se dirige así al lector:

"Vosotros que amais leyendas
Amad los cantos de un pueblo
Que como voces muy lejanas
Nos llaman para escucharlas."



Escuchad esta leyenda....
y tantas veces he repasado las historias maravillosas del país de los "Ojibways", sus cuentos y leyendas.

"Con los perfumes de los bosques
Con el rocío de los prados
Ya con el humo de sus wigwams
Y el murmullo de sus ríos."

No hay nación en la tierra que no tenga sus propios cuentos y leyendas, revestidos de los colores idiosincráticos del país y naturaleza, envueltos en los misterios de sus costumbres, y saturados de la eterna idea de una vida postrera.

¿No es como si el mismo Dios estuviera inclinándose al precipicio de su creación desde las alturas inmensurables de su trono majestuoso para escuchar los cantos de sus hijos—ahora tristes y lúgubres como la agonía del moribundo—después, rebotando de

esperanza como el corazón de la juventud?

Y yo que me divierto relatando cuentos y soy aficionado a oír las tristezas y alegrías de un pueblo, que gustoso sondeo las prácticas y las costumbres de una nación, vengo a relataros lo que oigo y veo en las montañas solitarias y los barrios esparcidos de mis queridos igorrotas del Este de Benguet.... lo que los ancianos me cuentan de los tiempos antiguos.... lo que oigo y veo en sus fiestas cuando el retumbar del "sulibaw" dirige sus bailes, o cuando la despiadada muerte invade sus casuchas y los lamentos y sollozos quejumbrosos de las mujeres ascienden del rededor de los cadáveres.

Oigo mucho de espíritus, errantes por los montes y valles, alrededor de casuchas, en los senderos, en el agua, en los torrentes del monte y entre las ramas murmulantes de los árboles.

Os enteraréis de los exorcismos de sus "mambunungs" (sacerdote pagano) quienes se esfuerzan en impedir todo mal, así del hombre como del animal, de sus casas como de sus campos.

Sin embargo, mis queridos lec-

tores, vosotros que habéis recibido de Dios la gracia inmensa de conocerle y amarle de todo corazón, quiera El que, cuando os dignéis leer mis cuentos, sintáis de vez en cuando cierta compasión al pensar que todavía hay tantos igorrotos en el Este de Benguet que, arraigados en sus supersticiones antiguas y costumbres paganas, todavía no han sido iluminados por un solo rayo de la luz verdadera. ¡Que Dios bendiga esta compasión caritativa de vuestros cristianos corazones! Para un cristiano no hay dolor más agudo ni más profundo ni más caritativo ni más fructífero que la pena que siente por la pérdida eterna de un prójimo. Gracias a Dios, muchos habitantes del Este de Benguet han escuchado ya la voz de la gracia y ahora sirven al único Dios verdadero con toda la generosidad de sus agradecidos corazones, pero aun quedan otros millares para los cuales parece que la Sangre Divina se ha derramado en vano.

Por eso, mis queridos lectores de "EL MISIONERO", sed apóstoles de corazón y acordaos en vuestras oraciones de los pobres paganos del Este de Benguet, para que muy pronto resuene por las montañas el canto triunfal: "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat!" "Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera!"

Partiendo del norte de Pangasinan y siguiendo el Río Agno hasta el norte de Benguet, podéis ver, a lo largo de la derecha rocosa del

río, numerosos barrios y aldeas de igorrotos, escondidos por los cañaverales ondulantes y los frondosos árboles de manga con sus frutas de oro. También a lo largo de los muchos riachuelos que vierten sus aguas en los recodos espumantes del Agno gigantesco, veréis unas casuchas negras con techos puntiagudos levantándose entre la verdura arrebatadora de los arrozales.

En el valle profundo del Agno, entre los bosques sombríos de pinos, dondequiera que algunas gotas de agua brotan de un manantial murmurante y en donde hay algunos metros de terreno, unas cuantas casuchas solitarias parecen guardar unos cuantos sembrados de camoté, el sostén de las vidas monótonas de nuestros pobres montañeses.

¡Qué tranquilas, qué pacíficas son estas colinas de Benguet!

En la temprana mañana, cuando el sol naciente habla de vida y esperanza, se ve algún movimiento entre las casuchas; se oyen los golpes cortos del "gwassai" sobre el leño, el husmear y gruñir de los cerdos hambrientos, el pilar rítmico del palay en el "badjo-an." (pilón).

De los techos vertiendo gotas de rocío se levantan fumaradas de humo en largos y azulados espirales.

Los más ancianos, envueltos en su "kolibaw" (manta), procuran calentar sus miembros rígidos al fuego chisporroteante de un tron-

co de pino, chupando en profundas y largas aspiraciones su pipa de cobre que parece avivar sus pulmones debilitados por la tos prolongada de la noche que han pasado en sus viviendas humosas.

Cuando detrás de las cimas doradas el sol se levanta glorioso, las mujeres con sus "kaibangs" (cestos de bejuco tejido) en sus hombros inclinados, y, en época de secas, con su "pakong" (pedazo de caña rajada) en la mano que golpean en su brazo produciendo así un sonido característico que aviva con su tono rítmico la marcha pesada, ascienden los senderos pendientes y serpenteantes.

Los hombres, envueltos en sus mantas de algodón, desaparecen poco a poco en los bosques en busca de leña para el día. Los pequeñuelos, que todavía no frecuentan la escuela, guardan la casucha y, con el más pequeño de los hermanitos amarrado a sus caderas, caminan por los alrededores con la hermanita o el hermanito tranquilamente dormido e inconsciente de los saltos que de vez en cuando ejecutan sus hamacas vivas.

El este de Benguet es un paraíso perenne de verdura. Las cumbres de las montañas lucen sus inmensas coronas de bosques de pino rebosando perfumes, incienso y jugo. En las laderas cubiertas de cogonales inmensos se levanta el "ati-bang-dal" (helecho) por encima de las flores argentinas del bejuco, el "talété", y al lado

de las plumosas frondas del "alam-aam" y "pa-kó" (criptógamas).

Más abajo, en los profundos desfiladeros, donde el "olsa" (venado) corretea y donde los torrentes impetuosos se precipitan hacia el mar, crecen el "sabit" (blanca espina) y el brillante "muj-mujot" cargado de frutas encarnadas y jugosas.

Como Adán en el paraíso, el igorroto conoce los nombres de todos los árboles y plantas como también sus virtudes y males. Viajando con él, pregunte por los nombres de las plantas que encuentra y él contestará: "esta, con hojas y troncos encarnados, es el "te-bel"; aquella, escondida debajo del "wakkal" (enredadera) con sus hojas puntiagudas, es el "de-dai". Y procediendo le enseñará el "alo-oo" con hojitas verdes y tiernas, el "ka-mantilis" con sus frutas jugosas; el "pi-pi-dei" cargado de racimos de bayas rojas; el "kawi-ding" enbiesto consucorona frondosa de hojas, el "kati", el "baja-bas", el "bale-tee", "balokok", el "tatang-aan", etc. etc.

El igorroto del Este de Benguet es un hijo de la naturaleza, en y con la cual crece y vive. Calcula el tiempo por las posiciones del sol, de la luna y de las estrellas; enumera las estaciones del año por las lluvias y sequías, y los años por el número de veces que ha trabajado en sus campos.

Si durante su vida ha acontecido algo especial, o si prevee algún suceso en el porvenir, marcará la

fecha diciendo: "era en la época de arar o de trasplantar el palay o de quitar las hierbas de los campos", o "nuntan si abul": cuando era la época de ahuyentar las mayas, o "no si- ani": cuando llegó el tiempo de la cosecha....o cuando anuncia alguna fecha del mes la expresará diciendo: "cuando la luna era aun pequeña"—"al subir la luna"—"cuando era llena"—"cuando la luna baja....muere....entonces...." y después anuncia lo que sucederá.

Y si aun le falta la memoria le dirá que era en el tiempo del capitán del pueblo tal o cual.

Los más ancianos recuerdan aun el "nuna tiempo ni español" (tiempo de los españoles) pero más allá nada mas. Entonces empiezan sus historias con el principio usual "nunta abajaagda" que significa: "hace mucho tiempo".

He dicho que el igorroto del Este de Benguet es un verdadero hijo de la naturaleza viviendo en ella sin conocer sus grandezas y encantos. El pequeñuelo escala las laderas rocosas de las colinas, juega debajo de los árboles encantadores, se sumerge en las aguas murmullosas y no teme perderse en los torrentes precipitantes.

Con su "aak-dep" (cesto tejido) o con su "baltaho" (red) el chiquillo vadea el río para coger peces y, aunque coja pocos, vuelve sin embargo a casa con el corazón alegre.

Pero de vez en cuando sucede que hay escasez de alimento en el

pueblo. Entonces los hombres, las mujeres y los niños metidos en el agua hasta la rodilla escarban el lodo con sus manos en busca de molucos y mariscos que comerán con un poco de arroz y algunos camotes.

Si canta un pájaro en las matas, el igorroto le dirá si es un peleador "salagsag" o "poliew-poliew" con alas azules.

En las cañuelas amarillas y florecientes de los pantanos descubre el nido del ave acuática azul, el "pi-doeng-si", y en las hierbas, al lado de los senderos, encuentra sin dificultad los nidos del "sak-sak" y del "ké-too-peé" salpicado como encuentra también en los muros de las rocas los del "swit-swit", de pico agudo, y en el cogon de las montañas los del "kou-kou" de pecho rojo, y del "djow-djowin" de ojos blancos.

Habla del "doe-rain" negro con sus plumas blancas debajo de las alas, del "kodidie" amarillo, del "tchoeg-wiel-tchoeg-wiel" pinto, del blanco "atchan", de cabeza grande y alas negras, del "adaraog" pequeño y del "mantibis" saltante.

Aun los más pequeños conocen las aves de rapiña: el "bokaw" y el "sek-gied" porque están encargados de ahuyentarlos para proteger a los polluelos, y cuando estas aves de rapiña revolotean en las alturas por encima del pueblo, ellos, con toda la fuerza de sus pulmones, gritan "bokaw, bokaw" porque este pudiera caer como

una piedra sobre un polluelo y llevarse. Nuestros pequeños niños igorrotos no tienen enemigo alado más terrible que el "boetching," las mayas, que en bandadas de centenares se alimentan del palay en las espigas. En cada arrozal hay un niño de guardia siempre alerta y cuando los pequeños merodeadores aterrizan en un campo, el pequeño guardian grita y vocifera para ahuyentar los pajaritos, tira de los espantajos repartidos en el arrozal y agita incesantemente una caña partida, hasta que los diminutos bandidos alcen el vuelo y desaparezcan.

¿Hay espectáculo más majestuoso que la del palay verde movi-

éndose y ondulante como las olas del mar al soplo de una brisa en los arrozales que en escalas inmensas se levantan desde la falda de las montañas hasta la cumbre más elevada?

Aquí en las colinas crecen varias clases de palay, el "toedoei" sabrosísimo, el "sabool-aboo-kan" de espigas pesadas, el "tchamos" y "kamiling" rosados, el "barra-ka" y "tanang-ow" blanquísimos, el "tchaot" negro, el "talangkai" pesado, el "tcha-jaw" corto; y sobre estos campos de oro se levantan esparcidos unos cuantos árboles de manga como guardianes gigantescos.

Se continuará.

ACERTIJOS

I

Sirviendo soy de sabios,
mi oficio, aunque me falta lengua
y labios,
es decir la verdad y la mentira
a todo el que me mira;
y tanto más me estiman mis
señores
cuanto más firmes tengo los
colores.

II

¿Cuál es aquel armatoste,
ídolo de la mujer,
por cuyos costados entran
dos a dos, y tres a tres?

Dos cosas tiene de nave,
y de fortuna una y tres,
dos del juego de ajedrez,
tiene una de hombre armado,
y otra que si le falta
ya no se puede mover.

III

En el cielo no lo hubo,
en la tierra se encontró,
Dios con ser Dios no lo tuvo,
y un hombre a Dios se lo dió

IV

¿Cuál es la N más contraria al
espíritu de la caridad cristiana?



Crónica Católica

Roma.

Pronto estará terminado el monumento en honor del Papa Benedicto XV que se está erigiendo en la Basílica de San Pedro.

Las Sagradas Congregaciones han emitido nuevas órdenes prohibiendo la participación activa del clero de Zchecoslovakia en partidos políticos. Hace poco la Santa Sede significó el deseo de que no haya ningun sacerdote candidato para miembro de la Legislatura.

Australia.

El vigésimo nono Congreso Eucarístico internacional, que se celebrará en Sydney, empezará el jueves 6 de Septiembre de 1928 para terminar el domingo día

9. El viernes habrá una misa pontifical a la cual asistirán 15,000 niños. Habrá 15 sesiones internacionales; por las noches habrá también sesiones nacionales en donde se hablará el idioma de los participantes. El Delegado Apostólico ha expresado el deseo de ver representadas todas las actividades misioneras en el Pacífico. Se establecera una estación permanente de radio para la propagación católica.

Alemania.

Según el censo de 1925, de los 62,400,000 habitantes, 40,000,000 son protestantes y 20,200,000 son católicos. Como resultado de la guerra mundial Alemania perdió unos 5,000,000 habitantes católicos que fueron unidos a Polonia y Francia. La mayoría de los habitantes son católicos en Bavaria: 100%, Westphalia 50%; Alta Silesia 88% y Hohenzollern 94%.

Bélgica.

La Unión Cristiana de Obreros acaba de celebrar en Bruselas su congreso anual. Cuenta hoy con 168,582 miembros cuando en 1926 tenía solamente 151,717 miembros. Hace pocos años la la unión socialista de los obreros estaba compuesta de 600,000, pero en 1927 tenía solamente 530,000. Del 1,000,000 de obreros industriales en Bélgica, unos 370,000 no se han agregado aun a las uniones.

China.

El Señor Delegado Apostólico de China, el Arzobispo Constantini, ha nombrado al P. Pedro Cheng Obispo de Swan-Hwa-Fu, en Chili, como sucesor de Mons. Chao, uno de los seis obispos chinos recientemente consagrados por el Santo Padre y que murió hace algunas semanas.

El P. Esquetet de la Congregación del Inmaculado Corazón de María ha sido prisionero de bandidos chinos durante varias semanas, mientras que el P. Costenoble de la misma Congregación se halla detenido en su casa por los soldados del General cristiano Feng.

Francia.

Como las leyes francesas prohíben el uso del hábito religioso en las escuelas, el Cardenal Maurin de Paris, para probar la legalidad de esta ley, ha fundado una sociedad de treinta maestros y maestras que durante las horas de clase usarán el hábito religioso.

Millerand ha propuesto la supresión de las leyes de Combes contra las órdenes religiosas en Francia, lo que demuestra que las actividades católicas producen resultados.

Hungría.

Es evidente que ha habido un renacimiento verdaderamente maravilloso de la fe católica en toda la nación en menos de diez

años, como lo probó el Congreso Católico nacional décimo noveno en Budapest, capital del país. 250, 000 personas seguían la procesión del Santísimo, nobles católicos andando al lado de los obreros como hermanos. Es la invasión bolshevikista de hace pocos años la que ha movido a los católicos de Hungría a vivir esta vida nueva y activa.

Inglaterra.

Se había visto tantas veces que soldados moribundos recobraban la salud después de haber recibido la Extremaunción, que las enfermeras de los hospitales trataron muchas veces de hacer creer a los sacerdotes que soldados protestantes bajo su cuidado eran católicos, con el fin de que se les administrara también el sacramento, ha dicho el P. C. C. Martindale S. J. en una reunión de soldados inválidos celebrada en Londres. Relató además como los médicos del ejército se empeñaron en pedir a los capellanes católicos que admitiesen a algunos soldados pacientes en los retiros, por el buen efecto que estos ejercicios espirituales tenían sobre la salud y condiciones mentales de los soldados.

Seis jóvenes protestantes, que un día actuaron de guardias personales del Cardenal Bourne cuando estaba amenazado por algunos elementos hostiles, se han convertido a la fe católica.

María.

Según el P. Beckerley de Bavaria, el nombre de María tiene el siguiente origen y significado. "Mrj-am" o "Marianum", era el sobrenombre dado a muchas reinas y princesas de Egipto entre los años 2100 y 1100. De aquí vino el nombre hebreo de "Miriam", el Aramaico "Marjam", el griego "Mariamme". Los judíos adoptaron este nombre de los egipcios sin acordarse del origen egipcio del nombre ni de su interpretación: "Amado de Amon" o "Favorito de Amon" (dios de los egipcios) y lo transformaron en su propio idioma con su propia opinión religiosa como significando "Amado de Dios" o "favorito de Dios."

Méjico.

El año pasado fueron ejecutados unos 150 sacerdotes algunos de ellos de la manera más cruel. Según un sacerdote mejicano, cuyo nombre por razones obvias no podemos revelar, el cura párroco de M... fué capturado por los emisarios de Calles. Le cortaron ambas manos "para que no pudiera celebrar mas misa", le llevaron a otro pueblo, fué impedido por los soldados que recibiera el tratamiento que un médico que viajaba en el mismo tren quería darle y finalmente murió en un hospital por la pérdida de sangre.

Según el mismo sacerdote en

una carta dirigida a su Obispo en los Estados Unidos: el P. X fué arrestado y llevado al campo para ser fusilado. Sus verdugos invitaron a la gente que viniese a ver como muere un hombre por Cristo. Los soldados a la vista de tantos amigos del sacerdote tuvieron miedo y rehusaron fusilarle. Un oficial tuvo que hacerlo.

Cualquiera, escribe el mismo sacerdote, que aquí no vaya a favor de Obregon es arrestado y muchos son fusilados de noche en el cementerio. Tal es la orden aquí recibida del Turco (Calles).

Czecho-Slovakia.

El famoso apóstata, el P. Parsky, fundador de la iglesia nacional Zchecoslovakiana el año 1920, quien después de su apostasía no cesó de luchar contra la iglesia católica, ha muerto víctima de un terrible cancer. Los católicos abrigaron por algún tiempo la esperanza de su conversión pero durante su última enfermedad estuvo siempre rodeado por una guardia compuesta de sus correligionistas que impidieron la visita de cualquier sacerdote católico.

Amor patrio

TIENE EL ALMA del hombre una fibra
que se llama "El amor de la patria".

No toquéis esa fibra con fuerza:

¡Dejadla! ¡Dejadla!

*Que al herirla, aun el alma más fria,
la más muerta, la más desgraciada,
se revuelve, trocándose en fiero
león del Sahara.*

*No manchéis los hermosos colores
de esa enseña, que ondea gallarda
en los sueños de gloria que sueñan
despiertas las almas.*

*No empañéis de ese lago tranquilo
con insultos las plácidas aguas,
que no hay lago ni mar tan soberbio
si él pierde la calma.*

*A los grandes colosos mil veces
un pigmeo limóles las garras,
que en gigante trocóse, mirando
herida su patria.*

*Ese amor hizo a Roma invencible;
hizo un héroe del hijo de Esparta,
y aún se asienta convulso, sangriento,
guardando a Numancia.*

*El levanta del polvo los pueblos,
él del polvo a los hombres levanta,
y de heroico, sublime martirio
los sube hasta el ara.*

*Y después, los arroja sin vida
por el campo de recia batalla;
y esos hombres aun muertos sonrien,
de amor a su patria.*

*Ese amor no conoce egoísmo;
ese piélago ignora las playas;
esa fibra tan sólo la muerte
consigue arrancarla.*

*No manchéis los hermosos colores
de esa insignia que ondea gallarda
en los sueños de gloria, que sueñan
despiertas las almas.*

*No empañéis de ese lago tranquilo
con insultos las plácidas aguas.
No toquéis esa fibra con fuerza:
¡Dejadla! ¡Dejadla!*

Buzón

PREGUNTA:—

Una vez juzgada un alma la sentencia no puede revocarse ya. ¿Por qué algunos santos han resucitado a personas muertas? ¿Acaso las almas de estas personas resucitadas no habían sido juzgadas ya por Jesucristo?

RESPUESTA:—

1. ¿Por qué los santos han resucitado algunos muertos? Las razones particulares de estos santos se encuentran en la historia de sus respectivas vidas, pero, por encima de sus razones particulares, tenían a la vista la gloria de Dios, el deseo de darle a conocer y demostrar que la doctrina de Cristo es la única verdadera, etc.

2. Es verdad que las almas de los difuntos son juzgadas inmediatamente después de su separación con los cuerpos y que la sentencia es inmutable, pero ni Jesucristo ni la Iglesia nos enseñan nada acerca de las almas de los muertos resucitados. ¿Fueron estas juzgadas inmediatamente después de la separación del cuerpo? Jesucristo preveyendo su resurrección, y por consiguiente otra parte de una vida terrestre para aquellas personas resucitadas, no tenía que juzgarles: el juicio viene al momento de la muerte perpetua.

PREGUNTA:—

¿Tenemos todos los que estamos en la tierra un ángel de la guarda quien nos asiste durante nuestra vida mortal? Si todos tenemos un ángel que nos guar-

da, ¿por qué no todos los hombres reciben inspiración de su ángel para abrazar la verdadera religión para que así todos se salven?

RESPUESTA:—

Cada uno tiene su ángel de la guarda quien le ayuda a hacer el bien y evitar el mal pero el ángel ayuda de la manera que pueden hacerlo los espíritus, es decir, por medio de sugerencias interiores. No es el deber del ángel de la guarda el enseñar la doctrina y la fe: este deber pertenece a la Iglesia que ha recibido esta misión del mismo Salvador cuando dijo a los apóstoles que fuesen a enseñar a todas las naciones. En cuanto a la conversión de los pecadores e infieles, sus ángeles guardianes pueden ayudarles sugiriéndoles motivos de conversión o procurándoles ocasiones para volverles a Dios, etc. El hecho de que uno tenga un ángel de la guarda no es una garantía para ir al cielo.

PREGUNTA:—

Si uno siente que tiene vocación religiosa y se le impide el seguirla, puede salvarse acaso esta persona si se queda en el mundo y se casa?

RESPUESTA:—

Sí, y aunque esta persona no reciba las gracias excepcionales de su vocación religiosa que no ha abrazado, recibirá sin embargo como todos los seres humanos bastantes gracias para salvar su alma.

Correspondencia

Manila, 15 de Febrero de 1928.

MIS QUERIDOS LECTORES;—

La “Semana de Abnegación” del Adviento de 1927 ha sido un éxito como la del año 1926. En verdad ha sido mayor si consideramos el número de miembros que observaron la Semana de Abnegación en 1927 porque superó mucho el total de los miembros de la Asociación en 1926.

Esto demuestra dos cosas: que los católicos de las Islas leen más acerca de sus desgraciados hermanos de la Montañosa y que toman más a pecho su cristianización.

Existe la caridad individual y otra que podemos llamar “nacional.” Por la primera se entiende el bien, hecho por amor de Dios a un vecino; por la segunda, el bien, hecho por una nación en beneficio de un pueblo y para la gloria de Dios. Así como un individuo está obligado de vez en cuando a practicar la caridad, así también una nación como nación puede tener la misma obligación. Tal es el caso de los católicos filipinos. Un numeroso pueblo dentro de sus límites carece de los medios necesarios para salvarse; por eso es un deber de caridad de la mayoría de los filipinos que son católicos de socorrer a los primeros. Así como Dios recompensa la caridad individual, así también el Padre de todas las naciones, remunerará la caridad nacional.

Por esto hagamos pues esfuerzos para propagar más y más la obra de las misiones entre los igorotes. Expongamos a nuestros vecinos católicos el deber sagrado que tienen todos los cristianos de cooperar con Dios para la salvación de todos, pero recalquemos de una manera especial el primer deber que tienen de ayudar a la iglesia a predicar el evangelio entre aquellos de nuestra nación que todavía ignoran su luz civilizadora: la obra de las misiones en la Provincia Montañosa, considerada como un deber y trabajo nacional, necesariamente atraerá bendiciones nacionales sobre el país.

Washington, D. C.
9 de Diciembre de 1927.

“Adjunto va un giro postal por valor de tres dolares (P3) de dos cruzados de la Florecita que desean a las misiones felices Pascuas y un Año Nuevo rebosante de bendiciones.

Es claro que deseamos se guarde de publicar nuestros nombres.”

Nombres....

Absteniéndome de publicar los nombres de estos dos cruzados, creo haber guardado el secreto que me exigen, pero el hecho de dos cruzados, hasta hace poco viviendo en Filipinas, que mandan su limosna desde el lejano Washington para la Provincia Montañosa como fru-

to de su Semana de Abnegación, es algo que debiera ser conocido por el mundo entero. Una obligación es una obligación y la promesa de un cruzado es una promesa que se debe guardar, no solamente durante uno o dos años, sino para siempre. Espero que todos nuestros Cruzados de la Florecita han prometido observar la Semana de Abnegación por toda su vida o al menos para el tiempo que la Montañosa sea una misión que necesita la ayuda de los católicos para convertirse a la verdadera fe....

De la Sr^{ta}. Isabel Segovia he recibido una carta en la cual anuncia que, si ha dejado Manila para vivir cerca de Stotsenburg, Pampanga, no por eso se ha olvidado de la Semana de Abnegación y que a su vez manda la renovación de su suscripción a "EL MISIONERO." Todo esto me hace pronosticar que dentro de poco Isabel me mandará algunos nuevos suscritores que buscará entre sus amigos y amigas. ¿Verdad que sí, Isabel?

Desgraciadamente hay muchos estudiantes de nuestros colegios católicos que se suscriben a revistas católicas

mientras residen en sus colegios, pero, una vez vueltos a sus casas, se olvidan ya de renovarlas.

¿Sabéis quien debería ser llamada la reina de la Semana de Abnegación de 1927? No podemos mencionar su nombre, pero al menos podemos decir que merece el título, porque, siendo una colegiala de Manila, ha podido economizar ₱35 que ha ofrecido como limosna para las misiones. ₱35 es una cantidad enorme para una colegiala y representa un gran sacrificio. Grande pues será la recompensa de esta joven generosa.

Abnegación por amor a Dios debería llamarse por otro nombre, porque, negarse algo a sí mismo para promover la obra de Dios en la tierra, significa reservar tesoros para la vida futura y eterna, mientras que lo que gastamos únicamente para nosotros mismos está gastado para siempre y sin esperanza de ser devuelto. ¡Ah! si solamente tuviésemos la fe en Dios que nos recompensará por toda la eternidad que pronto se aproxima!

Respetuosamente,
"EL MISIONERO."

Respeto y Amor a la Biblia

La Iglesia Católica tiene en grande aprecio la Biblia, toda entera. Ella cree que la Biblia es PALABRA de Dios, y no un documento meramente humano; por esto, cree que en la Biblia no puede haber error alguno. Los católicos tienen a la Biblia en tan grande veneración que se ponen de pie a su lectura y terminada la besan devotamente.

El Crucifijo

El crucifijo es una cruz donde está una imagen de Cristo pendiente; hállase en todas las iglesias católicas, para recordarnos que Cristo murió en la cruz por nosotros. S. Pablo aprobó el uso del crucifijo. Gal. 6, 14. "No me acaezca gloriarme, sino en la cruz del Señor Nuestro Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo".

Más sabio es el que sabe una sola verdad que el que sabe un millón de mentiras.

¿Dijo uno mal de tí? No digas tú mal de él, siquiera por no parecerte a él y por no imitarle.

Página Teresiana

Teresa Neumann durante

un éxtasis en un viernes

LA EMOCIÓN de la muchedumbre aumenta cuando salen las primeras personas que han entrado en la casa No. 60. Veo bajar las escaleras a una mujer completamente pálida y medio desmayada: la conducen a un sitio descubierto cerca de la iglesia. También veo a dos mujeres vestidas de luto sollozar amargamente al dejar la casa para entrar inmediatamente en la iglesia.

Por fin llega mi turno de estar en la puerta, de entrar.... de encontrarme en el corredor. El cuarto a la izquierda es el que ocupa Teresa.... me pongo de puntillas para verla pero no distingo nada en la media obscuridad. Seguimos avanzando.... llego a la puerta del cuarto.... veo algo. Dos pasos más y veo más distintamente. En la cama blanca yace vestida de blanco, la cabeza envuelta con un paño de hilo, la joven Teresa. Después de haberme acostumbrao a la obscuridad del

cuarto—la única ventanilla del cuarto está escondida por unas plantas y maceteras—y después de haberme acercado dos pasos más, veo las particularidades.

La cara de Teresa—que me dispensen que lo diga—es aterrizadora. De sus ojos ahora cerados brotan lágrimas sanguinolentas que dejan en medio de cada mejilla dos líneas largas de color pardo oscuro. Sus facciones se contraen con visible sufrimiento. De vez en cuando su pecho sube y baja pesadamente y extiende las manos. Algunas veces se mueven sus labios para después volver a quedar quietos. En sus manos que se agitan levemente veo otra vez las llagas que ahora son algo más grandes que el otro día. Mi impresión es que ahora son encarnadas mientras que ayer parecían de color pardo.

Reina un silencio sepulcral en el cuarto; todos los presentes están bajo la impresión de los sufrimientos que padece Teresa por-

que es evidente que son terribles. Retuerce sus facciones y de vez en cuando gime y se queja, tal como una persona enferma que padece tremendas penas. El paño de hilo en su cabeza está algo encarnado en la izquierda y se ven manchas en él como marcas de sangre lavadas.

Entre los espectadores reina una emoción profunda. Las mujeres lloran, otras rezan—una señora está de rodillas y ora, pero Teresa no oye nada.

No se nos permite acercarnos a la cama. En el cuarto hay tres sacerdotes sentados. El P. Naber hace señales para que vayamos aprisa.

Todo el tiempo que me quedé en el cuarto y delante de Teresa, ella estaba inconsciente de todo lo que pasaba a su alrededor, mientras que su mente estaba evidentemente ocupada en algo que la hacía sufrir horriblemente.”

Hasta aquí el informe del periódico holandés.

Claro está que una persona que pasa por unos momentos frente al cuarto donde yace Teresa no puede darnos todos los detalles de su éxtasis; por eso añadiremos algunas particularidades sacadas de varios periódicos católicos del país.

De todas las llagas de Teresa es la del lado la que parece sangrar más durante el éxtasis. Lo que hay de notable en ella es que cambia de lugar: a veces aparece en la izquierda y otras en la derecha.

Durante su éxtasis, Teresa sigue los varios tormentos que el Señor padeció en su pasión y muerte.

En el momento de la coronación de espinas, ocho heridas pequeñas se abren de pronto en la sien de la joven, brotando sangre de todas ellas y al mismo tiempo mana sangre de sus ojos que corre por sus mejillas.

Este éxtasis se verifica cada viernes y empieza siempre a la misma hora: a la 1 A. M. Mientras dura este, la atención de la joven se fija en las diferentes escenas de la pasión: es como si nada existiera para ella sino el Señor padeciendo.

Cuando muere el Señor en la cruz—según Teresa murió a la 1 P. M.—empieza a dormir como quien diría una persona agonizante y así permanece hasta la mañana del sábado siguiente; entonces recuerda hasta los más mínimos detalles de todo lo que ha percibido en su visión.

Aquí copiamos el relato del periódico católico holandés DE MAASBODE.

“Algunos, que no han visto a Teresa Neumann, tratan de probar que es una joven sujeta a histeria. Yo he visto y observado a Teresa durante una hora entera y conversado con ella en el jardín de la casa en donde vive. Estaba sentada en una silla muy incómoda, en la cual una persona ordinaria no se hubiera quedado por una hora entera. A su lado esta-

ban sentadas dos madres franciscanas mandadas allí por la autoridad para observarla. Alrededor de ella había algunos altos prelados de la iglesia, profesores de universidades, varias religiosas y el que escribe.

Es la tarde de un jueves entre cinco y seis.

Teresa está de buen humor y parece sentirse muy feliz. Me causó la impresión que es una persona muy serena y nada nerviosa. Nos habla de lo que la sucede y cuando se menciona a sí misma habla de ella como una tercera persona. Nunca dice por ejemplo "yo". Aquel que la ha visto y dice que es una persona histérica, podría igualmente decir que ya no vivimos en la tierra sino que estamos suspendidos en el aire.

En medio del frondoso jardín hay un pequeño kiosko, cubierto de enredaderas, en el cual hay una mesa y un banco ocupado por las religiosas franciscanas que por orden del Obispo de Regensburg han venido para vigilar a Teresa. Es un sitio ideal desde donde puedo observar a Teresa con facilidad. Al entrar en el kiosko, veo que Teresa se halla en la silla incómoda de la cual he hablado. Está vestida de negro; lleva mitones de los cuales salen sus pequeños dedos.

Al principio nos quedamos sin decir una palabra. La joven nos mira con sus grandes ojos infantiles y entre nosotros reconoce a un profesor de teología que antes

la visitó varias veces. Le saluda con los ojos.

"¡Qué arrobador es el canto de los pájaros", nos dice Teresa inopinadamente. Su voz es agradable y suave, no como la de una niña, sino como la de una persona enferma. Mientras sus ojos parecen brillantes y sanos, sus palabras delatan la debilidad de su cuerpo aunque esta debilidad parece desaparecer una vez que uno está acostumbrado a su manera de hablar. Teresa conoce todos los pájaros por sus cantos. Cuando uno de los prelados menciona el nombre de algún pájaro, Teresa contesta diciendo con afabilidad:

—Conozco todos; he crecido entre ellos en el bosque y en los prados. — Y algún rato después el pájaro mencionado viene a ella y se siente a su lado continuando su canto. A cada pregunta Teresa contesta con franqueza. Su manera de hablar no es escogida. No habla en abstracto ni usa frases poéticas; habla como una joven ordinaria del país y en su propio dialecto, lo que evidentemente demuestra que es franca y recta. Su conducta es la de una joven ordinaria y virtuosa del país. No actúa como una señorita que desea llamar la atención, al contrario, uno puede ver que las atenciones la perturban; se sentiría más cómoda afuera, digamos en los campos entre sus compañeras.

Se continuará

Pequeña Historia de la Vida de
Sta. Teresita del Niño Jesus

por el R. P. J. Carbonel, S. J.

Continuación



CAPÍTULO VEGÉSIMOPRIMERO

La gracia de Navidad.

TERESA ACABABA de ser favorecida con una gracia e iba a recibir otra de manos del Niño Jesús en los días de Navidad.

Desde la muerte de su madre hemos visto que sufría de una sensibilidad extremada, consecuencia de su exquisita ternura, más que de su amor propio.

¿Tenía notas menos buenas en el colegio? Estaba inconsolable porque su padre se encontraba algo emocionado. ¿Había causado involuntariamente daño alguno? Lloraba abundantemente y cuando parecía consolarse lloraba por haber llorado. La pobre niña sufría por esta debilidad, pues con este defecto ¿podría jamás entrar en el Carmelo?

Sí, la sensibilidad extremada es un gran defecto y muy común, especialmente entre las niñas. Cualquiera contradicción o contrarie-

dad las hace llorar. Y ¿por qué es tan común este defecto? ¿Por qué hace sufrir tanto? Es que las personas así afectadas piensan poco y no razonan mucho sobre la verdadera aflicción que las acontece. Si tuvieran la fuerza de voluntad para profundizar lo que verdaderamente les apena, si solamente pensarán que una palabra dicha, una contradicción, no es nada mas que un soplo de viento que pasa, no se pondrían tristes. Aun mas, si al encontrar alguna oposición o al sufrir una pena física, tuvieran la dicha de pensar en Jesucristo que también fué contrariado, perseguido y calumniado para salvarnos así como para enseñarnos que el sufrimiento quita los pecados, entonces la persona sensitiva tendría bastante ánimo para cargar, con paciencia y hasta con alegría, la cruz que la hace llorar, porque comprendería

que sufrir sin murmurar por amor de Dios borra los castigos que merece por los pecados que ha cometido, como por ejemplo el purgatorio cuyas llamas son tremendas y que puede durar años si en esta vida no satisfacemos por nuestros pecados.

Sin embargo la extremada sensibilidad puede también ser un germen de virtud y santidad si es que se dirige y desarrolla según los principios cristianos. Si la sensibilidad se dirige a Dios, es decir, si por esta sensibilidad se entristece una persona por haber ofendido a Dios, aun más, si por su sensibilidad teme causar alguna tristeza al Divino Corazón, entonces esta sensibilidad la ayudará eficazmente no solo a evitar el mal sino a practicar el bien, porque ella se desarrollará en un sentimiento de alegría cuando uno recuerda que todo bien hecho por amor de Dios también le causa una alegría divina.

La sensibilidad extremada de Teresa le ayudó a hacerse la gran Santa que hoy honramos, porque desde el suceso que iremos relatando empezó a cambiar la sensibilidad mala en otra espiritual y santa. Teresa tendrá que luchar para vencerse, pero luchará, y cuando comprenda bien que la sensibilidad espiritual le ayudará a servir mejor a Dios la cultivará más y más hasta sufrir cuando ya no puede hacer todo el bien posible.

Sí, entraría y muy pronto, pues

Dios, atento siempre a ayudar a sus fieles, iba a concederle la gracia de vencerse por un esfuerzo atribuyéndole el fruto de su victoria.

Era la noche de Navidad de 1886. Teresa había puesto, como de costumbre, sus zapatos en el hogar, cuando al volver de la misa de gallo su padre pronunció estas palabras, que le atravesaron el corazón:

—Para una pollita como Teresa, es ésta una sorpresa demasiado infantil; espero que será el último año.

Entristecida Teresa subió con Celina a su habitación para dejar su abrigo antes de cenar, y su hermana le dijo:

—No bajas tan pronto; llorás demasiado al mirar la sorpresa delante de papá.

Era preciso lanzarse y no pensar en la dificultad; sin esto, todo estaba perdido, y en un abrir y cerrar de ojos se decidió y lo ejecutó.

Teresa sofocando sus lagrimas, no esperó el fin de la frase pronunciada por su complaciente hermana.

Ante la estupefacción de esta última, se lanza, baja rápidamente la escalera, coge alegremente sus zapatos y va sacando sonriente todos los objetos, uno por uno, apareciendo dichosa cual una reina. Ya no hay contrariedad trazada en la frente de su padre, y ante tal acto Celina cree que sueña.

Pero no, no sueña; por su valor heroico, Teresita acababa de corregirse de su defecto, que ya no volvió a aparecer.

Mis queridos lectores, si de vez en cuando os veis sujetos a una pena moral o física, recordad que durará muy poco tiempo pero que sufrida por Dios os será devuelta

bajo la forma de gloria y alegría celestiales por toda una eternidad. Sabed que el sufrir voluntariamente para demostrar vuestro amor para con Dios, demuestra vuestro afecto por Aquel que por una terrible pasión y muerte nos ha demostrado su amor infinito.

Se continuará



Solución de los acertijos en la página 274.

- I. LA TINTA
- II. EL COCHE
- III. EL BAUTISMO
- VI. LA N-MISTAD



Que fin le movió a colón a descubrir América

Colón emprendió el descubrimiento de América principalmente para abrir el camino a la predicación del Evangelio a los Indígenas. Su fe católica le estimuló a traer a luz el secreto más grande de los siglos. Sus mayores amigos fueron el P. Pérez, sacerdote católico; la católica Reina Isabela, y la Iglesia Católica, que le suministró de todo lo necesario para tan grande empresa. La Nave Capitana se llamaba "Santa María."

Un solo rebaño— Un solo pastor

Los católicos piden constantemente al Señor que todos los Cristianos se unan pronto y tengan "Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por medio de todos, y en todos."

(Efes. IV, I, 6.) La Iglesia Católica les invita a todos a que se vuelvan a ella, pues que sola ella enseña hasta el día de hoy la misa fe invariable que enseñaron Cristo y sus Apóstoles.

Santa Teresita

del Niño Jesus

asi como tambien las santas figuras de la Purisima Concepcion, San Jose, el Nazareno de Quiapo, el Corazon de Jesus y otros Santos, las podra encontrar en nuestro precioso surtido de Medallitas de oro.



Cuando usted necesite algun Artículo Religioso, bien sean Rosarios o Medallitas de Alpacá Plateada, no se olvide de visitar nuestro establecimiento, en donde podra encontrar tambien, Cruces, Crucifijos, Estatuas, Candelabros, Pilas para agua bendita y muchos otros Articulos Religiosos muy propios para la oración.



LA ESTRELLA DEL NORTE

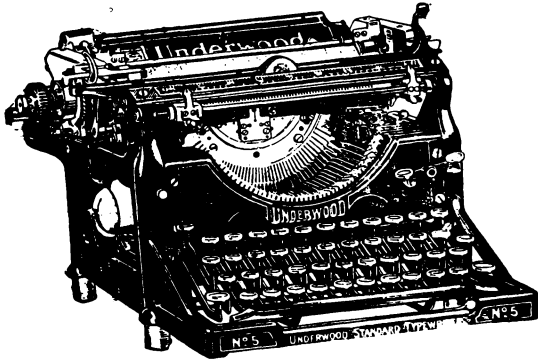
Levy Hermanos, Inc

46-50, Escolta

Iloilo :- Manila :-Cebu

Joyeria establecida hace 57 años

UNDERWOOD TYPEWRITERS



An Improved Machine

No typewriter that you can find presents so many modern and convenient features as are found in the UNDERWOOD.

Sturdily built, easy to operate, simple in construction, they represent the latest and best.

Send for literature and prices.

Smith, Bell & Company, Ltd.

Sole Agents for the Philippines